

Atracciones bizarras



Por: Claudia Espinoza
Fecha: 02/04/2013

¿Por qué el ojo no se cansa de ver? Pelo en exceso, mutaciones, fealdad extrema, altura o gordura desmedida, pequeñez. Todo aquello que desborda el límite de lo estéticamente correcto nos fascina y horroriza a la vez.

Esta dualidad de la rareza fue rápidamente detectada por los empresarios del entretenimiento generando el concepto de entretenimiento bizarro, demostrando que así como la danza, el teatro o los deportes, la desgracia humana también podía ser un espectáculo bien remunerado.

Phineas Taylor Barnum, uno de los más célebres hombres de circo, recorrió el mundo en busca de atracciones que fascinaran al público. Al principio creó elaborados fraudes como la momia de una sirena o la anciana Joyce Heth a quien hacía pasar por una nana de 161 años de edad que había sido nodriza de George Washington. Con el tiempo Barnum cambió los engaños -que eran rápidamente descubiertos - por la realidad insólita.

Comenzó a reunir una colección de personajes auténticos con los que presentó *El mayor espectáculo de mundo* que incluía a Prince Radian, *La oruga humana*, un hombre sin extremidades; Peter Robinson, *El esqueleto humano* un joven de 20 años y 25 kilos; Jane Barnell, *La mujer barbuda* y el más famoso: Joseph Merrick, *El hombre elefante*.

Nuestro país también tuvo sus afamadas rarezas. En 1810, los habitantes de la capital novohispana pudieron observar, por tan solo un real la entrada, a una india de apenas 83 centímetros de altura con brazos de 21 centímetros y las coyunturas duplicadas, a pesar de sus malformaciones podía coser y realizar muchas actividades.

“El 3 de junio –anunció el periódico el Iris en 1828-, en el barrio de San Pablo una mujer parió a un monstruo de figura de marrano, liso y sin pelo, de color tostado, cabeza grande, redonda, cerdas en la frente, boca grande rasgada, dos dientes, nariz chata, orejas de mono, rabo corto, los pies con pezuñas, la mano derecha con cinco dedos y la izquierda con cuatro, su tamaño regular de marranillo. Se vio públicamente en las casas del ayuntamiento de esta ciudad.”

También se conoció el caso de Julia Pastrana *la mujer más fea del mundo* nacida en 1834. Medía 1.37 y tenía el cuerpo cubierto de bello. Fue descubierta a los 20 años por Theodore Lent, un empresario que la introdujo en el espectáculo y la exhibió por México, Estados Unidos y varios países de Europa anunciándola como *La mujer oso* o *El híbrido maravilloso* por ser “producto de los amores pecaminosos entre una hembra y un orangután”.

Lent se casó con ella y luego de embarazarla vendió entradas para presenciar el parto en 1860. Ella y su recién nacido murieron a consecuencia de las dificultades en el alumbramiento, pero la explotación no terminó con su muerte. Las momias de Julia y su hijo cambiaron de manos de empresarios varias veces y fueron exhibidas por muchos lugares del mundo.

Freaks 1932



WIKIMÉXICO

<http://www.wikimexico.com>